



IX

FERROL Y CÁDIZ

1800

Bonaparte cambia el régimen de Francia.—Consolida la dependencia del Gobierno de España.—Exigencias suyas.—Detiene sistemáticamente á la escuadra en Brest.—Oposición que le hace Mazarredo.—Ataque de los ingleses á Ferrol.—Rechazados, van con mayor fuerza á Cádiz.—Afflictiva situación de la plaza por epidemia.—Intiman la entrega de los navíos.—Contéstales el Gobernador.—Se retiran.—Combates y presas de buques sueltos.—Apuros de una división naval en Palermo.—Insiste el Ministro de Estado en la venida de la escuadra de Brest.—Se le exonera del cargo por consecuencia.—Tratado de retrocesión de Luisiana.—Su historia.



oco tiempo necesitó el genio de Bonaparte para levantar á la República francesa de la postración y desconcepto en que la habia encontrado. Empezando por quebrantar hábilmente la coalición de las potencias europeas, de la que se separó el Emperador de Rusia, ofreciendo á Inglaterra y Austria disposiciones de paz que le descargaran de la odiosidad de la guerra, y haciéndola con nuevos bríos y sorprendentes movimientos en Italia y Alemania, cambió su aspecto, sobreponiéndose á cuantas dificultades se le presentaron.

España no tuvo por qué congratularse de la transformación ocurrida en el Gobierno de la nación vecina y aliada. La triste condición de Carlos IV era obedecer ciegamente á las exigencias, ó mejor, órdenes que desde allá se le enviaran. Directorio ó Consulado, para él eran una misma cosa ¹. Quizá

¹ Muriel.



en las comunicaciones produjo la variación alguna más cortesía, á cambio del mayor imperio con que remachaban la dependencia.

En las peticiones se advertía desde luego lo que al primer Cónsul preocupaban el bloqueo de Malta por bajeles ingleses, portugueses y napolitanos, dirigidos por Nelson, y la situación del ejército de Egipto, incomunicado y sin recursos. Requería el envío de 1.500 soldados á la isla que fué de los caballeros de San Juan, y la expedición de bajeles, pertrechos y tropas en auxilio de los que batallaban á vista de las Pirámides, y pudo excusarse la demanda, dando por razón que el apresto y envío de tales socorros comprometerían á la Corte á romper con la casa de Austria y con la Puerta Otomana, sin resultado favorable, que no era de esperar, teniendo en cuenta las disposiciones de las fuerzas navales. Solicitó entonces que se le entregaran dos bergantines armados y pertrechados con cuatro meses de viveres, á fin de dotarlos con tropa y marinería francesa, é intentar lo que al Ministerio español parecía tan difícil, y á esto se accedió, pareciendo peligroso extremar en todo las negativas, así como también á abrir al Gobierno francés crédito por valor de millón y medio de pesos sobre las cajas de América, que sustentara la buena armonía con el de España.

Aunque Bonaparte contestó con frases de gratitud á las protestas de amistad del Rey, no quedó satisfecho: persistía en su idea y en el propósito de realizarla, utilizando á la escuadra española detenida en Brest, y volvía á valerse del señuelo de Menorca que sirvió para conducir hasta Bretaña á nuestros navíos. Véase el plan que comunicó en París al general Mazarredo con fecha 28 de Febrero de 1800 ¹:

«Reunidas las dos escuadras, la española de 15 navíos, y la francesa de 17, saldrán de Brest, darán caza á la inglesa, y por la noche harán rumbo directamente á Malta, sin detenerse de ninguna manera ni en Ferrol ni en Cádiz, uniéndose en aquella isla cuatro navíos franceses y las tres fraga-

¹ Despacho núm. 4.625 de la correspondencia de Napoleón, transcrito por el general Gómez de Arteche en su *Historia*, t. II, pág. 226.



tas, también francesas, que se encuentran allí. Veinticuatro horas después que la escuadra combinada haya salido de Brest, un correo llevará la orden á los seis navíos de Ferrol para que se den á la vela y se trasladen á Cádiz.

»Las escuadras combinadas dejarán en Malta los socorros que la francesa lleve á bordo, y después las dos reunidas se dirigirán á las islas Hieres, donde se tomarán las medidas necesarias para sus subsistencias, sin que permanezcan allí más de dos ó tres días, tiempo necesario para desembarcar sus enfermos, recibir algunos refuerzos para las tripulaciones y víveres. Desde aquella rada se pondrán en movimiento para la reconquista de Mahón, y á fin de operar su unión con la escuadra de Cartagena ó de Mallorca.

»Los navíos de Ferrol se reunirán con los de Cádiz, trasladándose después á Cartagena ó á un punto de Mallorca, si hay alguno bastante seguro, á vuestro juicio. Si S. M. Católica hace todos los preparativos necesarios, la escuadra encontrará igualmente en las islas de Hieres cuantos socorros en tropas y en oficiales de ingenieros y de artillería podáis desear.»

De modo que no bastaba al primer Cónsul retener como prenda á la escuadra sacada de Cádiz; quería juntar á ella cuanto hubiera quedado en los tres departamentos marítimos; pretendía disponer de toda la Armada española, y esto para comprometerla en el empeño de sacar de Egipto al ejército que allí dejó al forzar el camino guardado por la inglesa con fuerza superior.

Mazarredo, con lógica irrefutable y entereza que sorprendía al que no podía comprender que hubiera persona capaz de hacer objeción á sus pensamientos y menos de resistir á su voluntad, iba demostrando la imposibilidad de salir adelante con tales empresas, para el logro de las cuales, ó lo que es lo mismo, para hacer frente en primer término al enemigo temible, para desconcertarle y dividir sus escuadras, proponía á su vez que la escuadra combinada se estacionara en Cádiz. Desde allí podían separarse 15 navíos franceses para el socorro de Malta, tomando delantera sobre la escuadra



inglesa, que bastaría á asegurar la llegada y vuelta á Tolón. Los otros 16 franceses y 21 españoles entrarían en la bahía, en donde, con los ya existentes, se reunirían 41 de las dos potencias; lo cual obligaría á los ingleses á los inmensos gastos de un crucero de 60 navíos tan lejos de sus puertos, sin contar el de otros 20 á que les obligarían los de Tolón que fueran al socorro de Malta, y las otras fuerzas aliadas de aquellos mares. Si este plazo no merecía la aprobación del primer Cónsul, él, Mazarredo, aprovecharía el primer viento favorable para volver solo con su escuadra al indicado puerto. Dando cuenta á Madrid de este paso, escribía ¹:

«Hallé prudente no decir cosa alguna al primer Cónsul contra su indicación de que todas las fuerzas unidas fuesen á Malta, cosa verdaderamente inútil, pues los 15 navíos que yo señalo no pueden tener tropiezo, y pasando con los cuatro que hay en Malta á Tolón, se formaría allí una escuadra respetable, siendo más ventajosa la división que resulta de los 19 allí y 41 en Cádiz, que tenerlos todos unidos aquí, porque fuerza á llamar la atención grande del enemigo á dos parajes, siendo lo mismo 41 que 60, al efecto, en Cádiz, y porque yendo todos á Malta se malograría el encuentro posible con fuerzas que llegasen sucesivamente inferiores á los 41 que quedasen reunidos delante de Cádiz. Pero estas razones no le hubieran hecho fuerza entonces, y las hubiera tenido por mera contradicción á su pensamiento, y tal vez por contrarias á lo que he dispuesto yo anteriormente, de unión y masa de fuerzas, por no hacer la distinción debida de circunstancias y objetos. No obstante, las insinuaré sin insistencia más adelante, y si persevera en su idea, accederé á ella. Pero S. M. graduará y resolverá si, como yo creo mejor, debe ordenarme, para mi llegada delante de Cádiz, que su escuadra no siga al Mediterráneo, por la absoluta necesidad de ella allí, y que sepa el almirante Bruix que han de ir á Malta sólo 15 navíos franceses, y si no se prestase á ello, que se vaya con los suyos todos y maniobre á su arbitrio.»

¹ Muriel.



En modo alguno hubiera accedido Bonaparte á la separación de las escuadras; mas no habló por entonces del asunto, ni en bastante tiempo. Su marcha de París, el aspecto de los negocios después de la victoria de Marengo, llevaban su atención al Continente, y al regresar en Julio, disminuido el armamento de Brest, lejos de aumentarse, en las conferencias con Mazarredo divagaba sobre varios proyectos, sin fijarse en ninguno. La reconquista de Trinidad; una expedición á la India oriental ó al cabo de Buena Esperanza; el desembarco en Inglaterra..... De todos y cada uno le informó nuestro General, deteniéndose en las ventajas, los inconvenientes y las probabilidades, sin que se decidiera á otra cosa que á no dejar salir de Brest á la escuadra española, aunque un acontecimiento inesperado llegó á reclamarla.

El 25 de Agosto, á la hora en que D. Francisco Melgarejo, Comandante general del departamento de Ferrol, recibía corte en solemnidad de la fiesta onomástica de la reina María Luisa, avisaron los vigías la aproximación de una flota considerable. Se hallaban en el puerto seis navíos, incluso los que estuvieron en Rochefort, mandados ahora por D. Juan Joaquín Moreno, y éste, queriendo comprobar la noticia, subió á la estación de Monteventoso y pudo observar las maniobras de la que desde luego tuvo por escuadra enemiga, enderezada al norte de la boca de la ría. Vuelto á su buque, por pronta providencia mandó desembarcar á 500 infantes y que ascendieran á las alturas de Brión y La Graña, llevando por cabeza á D. Ramón Topete, Capitán de navío, y dando cuenta al general Melgarejo, así en la escuadra como en la plaza y arsenal se hicieron apresuradamente toda especie de prevenciones para rechazar el indudable ataque que amenazaba.

Era la expedición inglesa, componiéndola cinco navíos de línea ¹, otras tantas fragatas, varias balandras y cañoneras y transportes que hacían total de 97 velas, al parecer, rigiéndolas el contraalmirante sir John B. Warren. Conducían un cuerpo de 10 á 12.000 hombres, presumidos (pues de Inglaterra no

¹ *London*, de 98 cañones; *Renown*, *Impetueux*, *Courageuse* y *Captain*, de 74.



hay datos), que gobernaba el teniente general James Pulteney, y llevaban por mira la captura ó destrucción de la escuadra y del arsenal, con noticia de estar mal defendidos, en lo cual no les habían engañado. El general Moreno, testigo de mayor excepción, escribía en su diario: «Es preciso decir la verdad; el estado de la plaza era tal, que sobraban fuerzas al enemigo para tomarla, y aun sin entrar en ella, pudieron quemar este magnífico costoso arsenal, con sus pertrechos y bajeles en carena y grada. La escuadra precisamente se hubiera perdido entre las llamas ó sumergido dentro del agua; pues, resuelto yo á defenderla hasta uno de aquellos dos tristes momentos, llamé á todos los comandantes y les previne que en aquel desgraciado suceso, después de consumir el último grano de pólvora, tomaría yo la resolución que dictasen las circunstancias de echar á pique los buques ó quemarlos.»

Fondeó la armada inglesa entre las playas de Doniños y de Los Ríos; batió con las fragatas y balandras una batería de ocho piezas que había en la primera, y apagados los fuegos, retirándose el destacamento que la guarnecía, desembarcó sin oposición la tropa, con 16 cañones de campaña, y emprendió la marcha hacia las alturas de La Graña, ya de tarde, deteniéndole el fuego de la infantería de marina de Topete.

Durante la noche todo fué movimiento y actividad: los navíos se apartaron de las alturas dominantes, yendo á fondear frente al martillo del arsenal, y de ellos salieron 200 hombres á reforzar los de la avanzada; la maestranza formó baterías sobre el murallón de la dársena y montó dos piezas en el castillo de San Felipe, que no tenía ninguna. Seis lanchas cañoneras de la escuadra y cuatro del apostadero de Ares se situaron en puntos de conveniencia, y acudiendo el conde de Donadío, Comandante general de los campos volantes, distribuyó su fuerza en las alturas de Cobas y Sanjurjo, y en las que hay desde Serantes al Balón. Al amanecer el 26 tomó la ofensiva, pero la superioridad del enemigo le obligó á retirarse pausadamente hacia la plaza para reconcentrar en ella la defensa.

El invasor destacó una columna de 4.000 hombres para



atacar al castillo de San Felipe por la espalda; mas las dos piezas que se habían encabalgado, las del fuerte de la Palma, en la orilla opuesta de la ría, y las de las lanchas cañoneras, la detuvieron, y hubo de correrse á la villa de La Graña, donde estaban los almacenes de víveres, que no hubo tiempo de desocupar del todo, y los saquearon.

Dueños de las alturas, reconociendo desde allí las posiciones y pareciéndoles más fuertes de lo que habían imaginado, retrocedieron á Doniños y reembarcaron su gente y artillería en la noche del 26, sin ser molestados. Al siguiente día se hicieron á la vela, perdiéndose de vista ¹.

Detuviéronse algunos días en las islas Cíes, á la entrada de Vigo, continuando la navegación á Gibraltar, donde los bajeles se incorporaron á la escuadra de lord Keith, y los soldados al ejército de sir Ralph Abercromby, el general de las expediciones de Trinidad, Puerto Rico y Holanda, para emprender intento que no había de granjearles más honra. El 4 de Octubre se presentaron á la entrada de la bahía de Cádiz con 22 navios de línea, 37 fragatas y corbetas, 80 transportes y 18.000 hombres de desembarco, con propósito idéntico al que les había guiado á Ferrol. Gobernaba la plaza el general D. Tomás de Morla, y al observar disposiciones de ataque, envió al Almirante inglés dos parlamentos, uno tras otro, haciéndole conocer el estado sanitario de la ciudad y sus alrededores, «devorados, decía, por la epidemia, en cuya extinción se hallaba interesado el mundo entero, y más inmédiatamente la Europa, esperando que no querría cubrirse de ignominia si, en lugar de aliviar á los moradores de la infeliz ciudad, trataba de hostilizarlos multiplicando sus agonías». Añadíale que, aun así, «tuviese entendido que la guarnición, acostumbrada á mirar la muerte con semblante sereno y á contrastar peligros superiores á todos los hostiles, sabría oponer una resistencia enérgica y un dique inexpugnable que no lograría superar sino por su total ruina» ¹. Keith y Abercromby inte-

¹ Véase el Apéndice á este capítulo.

² Espantosa era la epidemia, semejante á la fiebre amarilla, que se distinguió con el nombre de *típhus icteroides*. Creíase importada de América; se propagó rápida-



rrumpieron sus preparativos, pero quizá en el supuesto de que en tales circunstancias bastaría una intimación para conseguir su objeto, pues contestaron á Morla que iban enviados por su Gobierno para destruir el arsenal y la escuadra española, y que desistirían, sin embargo, de su misión si se les entregaban los navíos armados y su armamento. El gobernador de Cádiz dió á la pretensión esta respuesta digna ¹:

«Señores Generales de tierra y mar de S. M. Británica. Escribiendo á VV. EE. la triste situación de este vecindario, á fin de excitar su humanidad para separarlo del estrépito de las armas, no me pude imaginar que jamás se creyera flaqueza y debilidad semejante procedimiento; mas por desgracia veo que VV. EE. han interpretado muy mal mis expresiones, haciéndome, en consecuencia, una proposición que al mismo tiempo que ofende á quien se le dirige, no hace honor al que la profiere. Estén VV. EE. entendidos de que, si intentan lo que proponen, tendrán ocasión de escribirme con más decoro; pues estoy que las tropas que tengo el honor de mandar harán los más terribles esfuerzos para granjear el aprecio de VV. EE., de quienes queda su más atento y afecto servidor. Cádiz, 6 de Octubre de 1800.»

Al día siguiente se volvió á Gibraltar aquel poderoso armamento, de cuyas operaciones en nuestras dos capitales marítimas se sirvieron las oposiciones al Gobierno inglés para declamar en el Parlamento que habían comprometido al honor nacional ².

Poco antes (en Abril) nos habían destruido un convoy despachado desde el mismo puerto de Cádiz para América, persiguiéndolo el almirante J. T. Duckworth con los navíos de 74 *Leviathan* y *Swiftsure*, y la fragata de 36 *Emerald*. Las tres españolas de 34, *Carmen*, *Florentina* y *Sabina*, que

mente por las provincias de Andalucía con tanta violencia que llegaron las defunciones á 100.000 en aquel año. En Cádiz, Sevilla y su comarca fué el estrago mayor que en las demás poblaciones. Véase *Historia de Cádiz*, de D. Adolfo de Castro.

¹ Inserta por el general Gómez de Arteche en su *Historia*.

² No sé dónde aprendería el historiador francés Mr. Guérin que en esta ocasión se apoderaron los ingleses de Ceuta. «*Du petit établissement de Ceuta sur la côte d'Afrique.*»



lo escoltaban, ante fuerza tan desigual se batieron en retirada, logrando la última volver al puerto ¹; las nombradas *Carmen* y *Florentina* se rindieron, habiendo hecho honrosa defensa, en la que tuvo la primera dos oficiales y 11 individuos de mar y tropa muertos, y la otra, muertos 12 y heridos 20, entre éstos gravemente el comandante D. Manuel Novales y el segundo D. Juan Moreno García. Ambas iban cargadas de azogue. Disminuyó también el material ligero de la armada la captura del bergantín *Vivo*, del jabeque *Carmen*, de la goleta *Águila*, en encuentros con fragatas enemigas, todos dignos de la reputación militar, y, en cambio, dos navíos y una fragata que se consideraban perdidos, llegaron con felicidad á Cartagena.

Estos dos navíos, *Miño* y *Astuto*, con la fragata *Rosa*, habían ido á Trieste el año 1797, antes de empezar la guerra, para adquirir pertrechos navales. Mandaba la división el marqués de Spínola, y en 29 de Marzo de 1798 salió del puerto y tuvo que arribar sucesivamente á los de Malta y Palermo, con noticias de la inmediatez de escuadras inglesas. En el último punto le tomaron los sucesos de la revolución de Nápoles y el arribo de la Corte con la armada de Nelson, al lado de cuyos buques se mantuvo al ancla, invocando los derechos de asilo que la enemistad y poco escrúpulo de los britanos, por un lado, y la mala voluntad de la Reina, del ministro Acton y de lady Hamilton, hacían problemáticos. No pasaba día sin ensayar algún plan que sirviera para destruir aquellos bajeles españoles sin escándalo, ni se perdonaba medio con que humillar ó hacer perder la paciencia al general y oficiales. Uno fué el de ordenarle el desembarco de la pólvora, dando á entender fuese medida general dictada por la presencia de la Corte, y en ella insistió el ministro hasta llegar á la amenaza, sin alterar la actitud de Spínola, fuerte con la razón y la dignidad. Amargos días tuvo

¹ Los partes oficiales de la acción suscritos por D. Joaquín Porcel, comandante de la *Carmen*, en Algeciras á 13 de Abril, y por D. Miguel Gastón, comandante de la *Sabina*, en Cádiz á 9 del mismo, están insertos en los *Fastos de la Marina Borbónica*.



que pasar combatido por la marejada de la política inglesa predominante y por la tristeza de que fueran transcurriendo en la pasividad de los navíos, que gastaban sin utilidad alguna para la nación; que disminuían en gente y pertrechos, sin reemplazo; que estaban sentenciados desde el instante en que quisieran dar la vela ¹.

En esta fatal situación fué relevado Spínola por el brigadier D. Baltasar Hidalgo de Cisneros, que como una esperanza presenció la restauración en el reino y el alejamiento del Barón del Nilo con sus buques ², aunque bien sabía que los de la escuadra de Menorca tenían orden de estar á su mira. Sirviéndose del místico *León*, que tenía en crucero, esperó á que de Mahón partiera la dicha escuadra escoltando á un convoy hacia el Oeste, y aprovechando la coyuntura, salió en la noche del 4 de Octubre, mediadas las tripulaciones, en mal estado cascos y aparejos, con riesgo de encontrar á los bloqueadores de Malta ó á los temporales de equinoccio, pero con la suerte de fondear en Cartagena en salvo el 15 del propio mes ³.

Ocurrió otro suceso de trascendencia, origen de la renovación de la neutralidad armada, ó sea de la liga entre Rusia, Suecia, Dinamarca y Prusia, para hacer respetar los derechos de la navegación, nunca de buena gana admitidos por la tiranía de Inglaterra en los mares. Estaban en la rada de Barcelona dos fragatas con bandera española, cargadas de efectos, que se presumía estuvieran destinados á Malta ó á Egipto. Dos navíos y una fragata las tenían bloqueadas y se acercaban cada noche para no perderlas de vista. En una del mes de Septiembre, como desde la tarde se hubiera visto un mercante sueco que se dirigía al puerto, los ingleses lo abordaron, llenáronlo de su gente, pusieron á remolque los botes; con el amparo de la bandera extraña entraron en la rada, y una

¹ Laso de la Vega, *La Marina Real de España*.

² Lo que en éstos pasó se cuenta en la preciosa novela de Fenimore Cooper, titulada *Wing and wing*.

³ Parte de Cisneros, *Fastos de la Marina Borbónica*.



tras otra, se apoderaron de las dos fragatas y las sacaron á la mar ¹.

Cualquiera de los sucesos relatados, cuanto más juntos, justificarian la insistencia en pedir á Bonaparte la venida de la escuadra estacionada en Brest sin prestar servicio alguno, lo cual hacía de continuo Mazarredo, alegando razones indiscutibles. No había ya que pensar en Malta, rendida con los bajeles franceses de su puerto ²; estaba á punto de firmarse la paz entre la República y el Imperio, y no quedarían á Inglaterra más aliados que Portugal y Turquía, y aun de éstos se esperaba sustraer muy pronto á la Corte de Lisboa. El Gobierno tomó al fin la resolución de apoyar al General de marina, con acto de vigor nunca ensayado, en esta Real orden ³:

«No solamente ha encontrado el Rey muy justas y fundadas las observaciones de V. E. y los pasos dados con ese Gobierno sobre traer la escuadra de su mando á Cádiz, sino que viendo S. M. que con pretexto de negociaciones y de ser contraria á ellas la ida de V. E. á Brest se ha querido detenerle, cuando si los enemigos se hubiesen de alarmar, más deberían hacerlo con la salida de la expedición á Santo Domingo, de la cual ese Gobierno no ha dicho una palabra á S. M., me manda decirle que inmediatamente que reciba ésta se despida, vaya á Brest, tome el mando de su escuadra y se venga á Cádiz, en donde se ha extinguido ya la epidemia.

»Para esto es excusado decir á V. E. que aproveche la primera y más segura ocasión; es ocioso igualmente indicarle los medios y modos de que debe valerse, pues el Rey tiene plena confianza en el celo y pericia que le adornan; pero sí deberé advertir á V. E. que procure hacer la cosa de modo que evite, al menos en apariencia, todo aire de resentimiento

¹ Mandó el Rey destituir de su cargo al Capitán general de Cataluña por negligente en el cumplimiento de sus obligaciones.—Muriel.

² El 5 de Septiembre. Los marinos tienen curiosas memorias del bloqueo en la novela del capitán Marrayat, *Mr. Midshipman Easy*.

³ Muriel.



de ese Gobierno, á quien puede V. E. decir que no habiéndose adoptado el plan propuesto de la Martinica y la Trinidad, y resolviendo ellos su expedición separada, no quedando, por consiguiente, buques prontos con qué hacer otro, V. E. no puede sufrir ya más detención; que el Rey, su amo, no se halla en disposición de hacer más gastos en un país extranjero; que los ingleses le amenazan invadir sus costas; que las tiene sin escuadras, en el mayor peligro; que en Portugal se hallan muchos navios con tropas de desembarco, sin que se sepa adónde ni cómo irán; que la epidemia se ha llevado en Cádiz la tripulación entera de los buques que allí había para su defensa provisional: en fin, que aun para el rompimiento con la Corte de Lisboa la escuadra nos es precisa, indispensable, si se verifica, y que de todos modos V. E. tiene que venirse. Tal vez propondrán á V. E. nuevos planes ó esperanzas lisonjeras con que entretenerle; pero V. E. sabrá rechazarlas con modo. En suma: el viaje de V. E. se ha de verificar viniendo V. E. mismo con la escuadra hasta Cádiz, á no ser que la Inglaterra tratase seriamente de paz al momento de recibir V. E. esta orden, lo que no es probable, y que el Embajador lo supiese sin quedarle duda, y que ambos estuviesen VV. EE. persuadidos de que esta venida podría perjudicarnos.

»Vuecencia amontonará las razones de gastos insoportables; de la inutilidad de la permanencia en Brest y de la imposibilidad de sostener allí la escuadra este invierno; de la urgente necesidad que hay de ella aquí; en fin, cuanto haya que decir para dulcificar esta resolución, que siempre les ha de ser amarga, á pesar de que por tanto tiempo nos han hecho su víctima.»

Como Bonaparte no estaba habituado á entender que el Gabinete español tuviese voluntad propia, sino que, sumiso á los designios de Francia, había hecho continuas manifestaciones de docilidad, sospechó que la orden no procedía del Rey, satisfecho precisamente en aquellos momentos, y más aún que él la Reina, con el negocio de engrandecimiento de los Estados del duque de Parma, de que ahora trataremos,



envió á su hermano Luciano en embajada extraordinaria para sofocar aquel conato de independencia, como lo hizo al punto, consiguiendo que el ministro de Estado D. Mariano Luis de Urquijo, autor de la nota, fuera exonerado y perseguido.

El negocio de Parma, todavía pendiente, que pesó en la bajeza de estos actos, se inició por Bonaparte, sabedor del interés que la reina María Luisa mostraba por su hermano y de los tratos que mediaron con el Directorio, pidiendo la retrocesión de Luisiana, la cesión de las dos Floridas y la entrega de 10 navios de línea, en trueque de un aumento de territorio en los Estados del Infante-Duque, bien entendido que S. M. C. adquiriría el compromiso de preparar sus ejércitos contra Portugal, nación colocada bajo la férula de la Gran Bretaña y en actitud ofensiva contra España en todo el tiempo de la guerra. Las conferencias sobre el particular siguieron en Madrid, declinando los plenipotenciarios de S. M. la entrega de las Floridas y rebajando á seis la de los navios; en todo lo demás se conformaron, firmando en San Ildefonso á 1.º de Octubre tratado secreto, cuya ejecución quedó en suspenso, salvo en el efecto de adehala al negociador ¹.

A España ninguna utilidad política reportaba la creación de un reino de comedia en Italia, mas con él quedaba contentísima la Reina, y á D. Carlos mismo satisfacía por complacerla, al punto de acallar sus escrúpulos, relativamente á

¹ Cantillo, *Colección de Tratados*, consigna en nota «que el rey Carlos IV se allanaba á dar á Francia uno ó dos millones de duros en vez de la Luisiana; pero que Talleyrand, de acuerdo, sin duda, con el primer Cónsul, comisionó á un obscuro agente para ofrecer que, mediante cierta cantidad, fijada después de largos debates en seis millones de libras, á razón de tres por peso, se llenarian los deseos del Rey de España sin nuevo sacrificio pecuniario, ni aun llevarse á cabo la entrega de la Luisiana, por más que para cubrir las apariencias se hiciese mención de ella en el tratado. Don José Martínez Hervás, de acuerdo con el embajador D. Ignacio Múzquiz, y ambos autorizados por el ministro de Estado D. Mariano Luis de Urquijo, fueron los autores de este escandaloso agio, dando el primero desde luego la mitad del precio convenido. Y no contentos los virtuosos republicanos franceses con la suma que habían estafado, bajo pretexto de ajustar el tratado, enviaron á Madrid al general Alejandro Berthier, favorito de Napoleón, indicando al mismo tiempo la necesidad de hacer su fortuna con un regalo de 500.000 libras, que el dócil Urquijo le entregó en una letra contra Hervás, sin excusar por eso los demás regalos de costumbre».



Portugal; de todo lo que sacó partido Bonaparte para librarse, no tan sólo del ministro Urquijo, también de Mazarredo, cuya tenacidad en la oposición á sus caprichos le enojaba mucho.

APÉNDICES AL CAPÍTULO IX

NÚMERO I

Descalabro de los ingleses en Ferrol.

En las narraciones escritas en Inglaterra se nota una vez más lo que se violenta la pluma al tener que narrar acontecimientos mortificantes. Reducidas á mínima expresión, tienden á rebajar la importancia del suceso, suprimiendo los datos numéricos que pudieran servir para la estimación exacta. James, que constantemente tengo á la vista, refiere sencillamente que la escuadra de Warren se componía de cinco navíos, cuatro ó cinco fragatas y balandras, y una flota de transportes conductora de cuerpo fuerte de tropas al mando de Pulteney. Habiendo desembarcado sin oposición, avanzaron hasta tomar las alturas, rechazando al enemigo con la escasa baja de 16 muertos y 68 heridos. Reconocieron desde allí las fortificaciones, y reembarcaron sin perder un hombre. Tacha de exagerados los partes de las autoridades españolas al suponer fuerte de 15.000 hombres el ejército que desembarcó, y ascender las pérdidas á 1.000 muertos y 800 heridos. Por los despachos del general Pulteney, publicados en la *Gaceta de Londres*, se viene en conocimiento de que iban á sus órdenes siete regimientos y un cuerpo de rifles, que sumarían, á lo más, 8 000 hombres. Tuvieron al frente á 4.000 españoles, y no los batieron; justo motivo para que los últimos cantaran victoria.

De nuestra parte aparecieron: en *Gaceta* extraordinaria de 31 de Agosto, el parte del comandante general del departamento D. Francisco Melgarejo¹: alaba al personal que estaba á sus órdenes y á la perfecta armonía que tuvo con el del ejército; participa la muerte del teniente de navío D. Agustín Matute y del alférez de fragata D. Miguel Godoy, y calcula, efectivamente, en 15.000 hombres las tropas inglesas desembarcadas.

En suplemento á la *Gaceta* de 12 de Septiembre apareció, extractado

¹ El citado Mr. James 'e supone *marino francés*.



como el anterior, el despacho del mariscal de campo conde de Donadío, Comandante de los campos volantes, con relación muy parecida del suceso; elogia los servicios prestados por la marina, como los de sus soldados, y atribuye á la unión y buen deseo de todos el éxito. La pérdida en unos y otros fué de seis oficiales muertos y 10 heridos; 31 de los primeros en la clase de tropa, 92 heridos y cinco extraviados.

El almirante Pavía publicó, en los *Fastos de la Marina Borbónica*, el diario del general de la escuadra D. Juan Joaquín Moreno, documento sobrio y de interés, por contener muchos nombres de jefes y oficiales de la Armada, y por la indicación del mal estado de defensa de la plaza, contrario á la creencia, estampada por D. Andrés Muriel en su historia, de que, «por fortuna, todo estaba previsto en la costa para el caso de ataque de Galicia, y las tropas del Rey se presentaron prontamente á la defensa, en mayor número del que los ingleses suponían; lo cual, unido al buen estado en que estaban las fortificaciones de la plaza, determinó á los enemigos á la retirada».

Varias relaciones particulares se conservan manuscritas ¹, así como referencias del regocijo de la Corte por un suceso que tuvo eco y mereció encomio. El general Agereau, del ejército francés del Rhin, lo señaló como ejemplo á sus soldados en orden general ²; los artistas Ribelles y Enguidanos procuraron su memoria grabando estampa de apoteosis en que aparecía la Reina como genio tutelar de la patria, por haberse verificado el desembarco en el día de su santo, y otros, para satisfacción del público pusieron á la venta dibujos y planos de Ferrol y de sus cercanías, de que poseo ejemplares.

¹ En su número, una en la Academia de la Historia, est. 20, gr. 7, núm. 90, con título de *Berdadera relación de lo acaecido en la tentativa hecha por los ingleses al departamento de Ferrol en los 25 y 26 de Agosto de 1800.*

² La reprodujo la *Gaceta de Madrid* de 11 de Noviembre.



NÚMERO 2
Escuadra española en Brest 1.
ESTADO DE FUERZA DE LA ARMADA ESPAÑOLA

BUQUES.	Oficiales de guerra.	Oficiales de ejército.	Guardias marinas.	Oficiales mayores	Tropa de infantería.	Tropa de artillería.	Oficiales de mar.	Artilleros de mar.	Martinos.	Grametes.	Pajes.	TOTAL.
Concepción.	16	3	0	16	446	91	48	202	127	100	34	1.098
Príncipe.	17	9	7	11	407	72	35	138	137	185	17	1.035
Mexicano.	17	2	4	14	290	114	40	193	129	192	28	1.023
Reyna Luisa.	15	6	6	12	393	74	37	151	145	163	11	1.013
Neptuno.	13	5	3	10	324	53	33	96	112	80	13	739
Telmo.	10	4	5	10	244	48	35	84	89	138	8	675
Comquistador.	11	4	5	10	297	45	32	94	74	84	9	665
Pelayo.	11	5	3	9	280	46	39	86	79	121	14	693
Guerrero.	10	5	2	10	254	43	37	103	77	73	10	626
Asís.	9	4	3	10	216	45	27	98	81	112	6	611
Bahama.	10	5	3	10	270	44	30	85	95	78	10	640
Pablo.	11	3	3	10	238	49	33	92	83	89	4	615
Nepomuceno.	12	4	2	10	230	47	31	97	100	96	7	636
Joaquín.	10	4	3	10	252	46	36	95	81	83	»	620
Fuáa.	10	4	3	10	231	44	23	98	61	114	8	607
Atocha.	7	»	2	5	97	18	21	55	51	53	9	318
Perla.	8	»	2	6	104	17	23	61	47	67	4	339
Soledad.	6	»	3	6	79	18	19	61	52	83	11	338
Descubridor.	3	»	2	4	35	7	9	21	18	30	4	133
Vigilante.	4	»	2	4	34	7	13	17	16	20	5	122
TOTAL.	207	67	70	187	4.721	928	601	1.929	1.654	1.970	212	12.546

Navío Concepción, en Brest, a 15 de Mayo de 1800.

ANTONIO DE ESCAÑO.

1 Me ha facilitado estos curiosos documentos originales el Sr. D. Antonio de Mazarredo.



PRESUPUESTO DEL CAUDAL QUE SE CONSIDERA NECESARIO PARA EL PAGO MENSUALMENTE EN LA ESCUADRA DE LAS ATENCIONES SIGUIENTES

	<u>Reales vellón.</u>
Para el pago de sueldos de generales, comandantes, gratificaciones de mesa de éstos, las de oficiales y sus raciones	381.033
Para pago de 20 reales vellón á cada uno de los individuos de tropa de marina y ejército para sus entretenimientos	112.980
Para el pago de estancias de hospitales y medicinas	95.400
Para el pago de gastos menores, aprehensiones, lavado de ropas de enfermerías	6.000
Para el pago de medios jornales á las Maestranzas empleadas en atenciones de la escuadra	8.000
	<u>603.413</u>

Navío *Purísima Concepción*, en Brest, 15 de Mayo de 1800. — BALTA-SAR QUINTIÁN.

